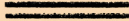


VETILIO J. ALFAU DURAN

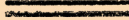
MARCIAL GUERRERO

HEROE Y MARTIR

1888 - 1918



(Extr. de EL PROGRESO de La Vega)



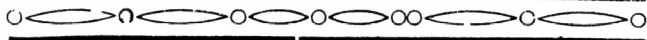
TIP. "EL PROGRESO"

R. A. RAMOS

LA VEGA







U M B R A L



COMO una modesta contribución a la reivindicación del gran Patriota, que en el Cerro de "Los Mameyes" cayó heroicamente en defensa de la Libertad i del Derecho, i al esclarecimiento de la verdad histórica, recogemos en este opúsculo uno de los artículos que sobre Marcial Guerrero hemos dado a la estampa en la prensa nacional.

Próximamente daremos a la publicidad los testimonios obtenidos por la Comisión designada por una respetable institución, documentos que nos fueron cedidos generosamente en interés de que esclareciéramos la verdad de los hechos, labor que emprendimos a raíz de los comentarios suscitados con motivo de nuestro Discurso sobre la Bandera Dominicana, pronunciado en un acto cultural, i publicado fragmentariamente en varios periódicos de la República.

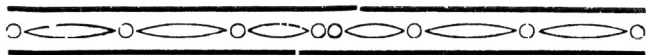
Agradecemos a la generosidad de varios admiradores del Héroe i Mártir del Cerro de "Los Mameyes" la publicación de este minúsculo folleto de divulgación cívico-histórica.

V. J. A. D.

Higüey.—Nov. de 1937.







CUANDO en un pueblo se eclipsa el sol radiante de la Libertad, surgen los libertadores. En las montañas inclementes, en las llanuras insalubres, en la quietud de los hogares, en todas partes, aparecen hombres que se encargan por mandato de los dioses, por instinto acaso, de levantar el albo banderín de la protesta, de la santa rebeldía, i de hacer sonar el caracol marcial que inflama de entusiasmo animador los pechos varoniles.

I de la insurrección surgen los héroes que realizan hazañas estupendas, inenarrables, que hacen germinar la libertad i atraen sobre sí i de manera espontánea e irresistible, la admiración reverente de las almas justas i el elogio consagrador de las mentes bien equilibradas.

Cuando las hordas neo-sajónicas, más bárbaras que las negras de occidente, con las complicidad bastarda de los vendimiadores de siempre i de los perversos de todas las edades, desembarcaron en Güibia y San Gerónimo, i se esparcieron por todo nuestro territorio, deslustrando la leyenda heroica de nuestro indomable patriotismo; cuan-



do la bandera de Duarte, la de la cruz sin máculas que sirvió de sudario a Francisco del Rosario Sánchez en el Cementerio de San Juan, fué arriada de nuestros viejos torreones i en su lugar flotó poniendo angustia la de las estrellas i las barras; cuando el sagrado sol de la Libertad dejó de vivificar el suelo quisqueyano, surgieron —aunque mui pocos— hombres altivos i fuertes que regando con su sangre generosa nuestras fértiles campiñas, en lucha con un destino adverso, tejieron de leyendas épicas un breve período de nuestra vida nacional, cuya evocación llena de angustia los espíritus i nubla de lágrimas los ojos..

Máximo Cabral i sus heroicos compañeros, con la esperanza puesta en Dios i el corazón en el filo de sus sables, escribieron una página de gloria en el libro de oro de las acciones estupendas, que vivirá en la memoria de sus conciudadanos mientras exista la República en el suelo de Quisqueya!

Marcial Guerrero, gallardo joven de treinta años, bien parecido, inteligente, honrado, trabajador, abandonando la tranquilidad de su hogar i dando la espalda a su familia, se levantó en armas i alzó el alma con sólo veinticinco hombres, “una mano de valientes”, en las llanuras de “El Guanito” (campo de Higüey), i desafió con valor temerario la cólera insolente de los intrusos invasores.

I en la tarde memorable del día 7 de Agosto de 1918, en el legendario Cerro de



“Los Mameyes” (Sección de Guaniábano), hizo frente a tropas norteamericana muy superiores en disciplina, en número i en armamento, pero infinitamente inferiores en el supremo ideal de libertad. Trabado el desigual combate, Marcial Guerrero avanzó sólo, en reto imponente, sobre el grupo enemigo. Herido en una pierna, se recostó del tronco de una palmera, de donde continuó disparando i manteniendo en respeto a los q. se le acercaban, con un sable de cabo que sostenía en una mano. Murió como un valiente, como un patriota convencido; i como Mella en el lecho del dolor en el momento de expirar, victoreando a la República. Murió como lo que fué: un Héroe!

Marcial Guerrero no fué jamás un gavillero, —en la acepción criolla de este vocablo—, pues nunca cometió hechos vandálicos como muchos de los facinerosos que, antes i después de su muerte, especialmente, merecieron ese calificativo; pues desolaron nuestros campos, asesinando indefensos campesinos i forzando mujeres i llevando por todas partes la devastación i la muerte...(1).

Cuando en la madrugada del día 27 de Julio de 1918 (once días antes de su muerte) penetró en esta ciudad con la bandera nacional desplegada, electrizando a sus moradores con vivas a la nacionalidad i a la Pa-

(1) Es innegable que esa turba de ignorantes, llamados gavilleros, cometió toda clase de crímenes; pero los soldados interventores los superaron en maldad. Quizás había algo de patriotismo en los infelices gavilleros.



tria esclavizada, respetó a los ciudadanos, sus intereses i los del fisco; i después de haber desarmado, sin atropellos, a varios policías municipales, a las ocho de la mañana abandonó la población "SIN HACERLE DAÑO A NADIE", como con toda justicia i veracidad lo consigna en sus APUNTES el distinguido abogado i prestante ciudadano Don Bernardo Montás (fallecido en 1923).

Marcial Guerrero estuvo mui corto tiempo alzado en armas, mui poco más de un mes, pues en el primer combate hizo a la Patria la ofrenda máxima...!

Marcial Guerrero era nativo del lugar i sección de "El Guanito". Allí pasó su infancia i después se fué a vivir al lugar llamado "Chavón Abajo", donde es fama su devoción al trabajo i donde su vida fué un ejemplo de hombre honrado i de orden. Nació el día 30 de Junio del año 1888. Por razones de Almanaque le pusieron el nombre del santo del día: Marcial. Con este solo nombre figura en su partida bautismal i por él fué generalmente conocido. Era hijo legítimo de Juan Guerrero, (fallecido el 27 de Mayo de 1897, hijo de Remigio Guerrero i Colasa del Carpio) i de Mauricia Cedano, fallecida hace ya más de 25 años.

Sobre la tumba de Marcial Guerrero, que aún yace sin cruz i casi ignorada, en el lugar que magnificó con su generosa sangre i bajo las palmeras que fueron testigos de su denuedo i de su heroísmo, se puede grabar un epitafio que indique a todas las



generaciones que allí yace un hombre que supo ofrendar su vida porque sintió arder en su pecho el santo anhelo de dar libertad a la tierra en que nació.

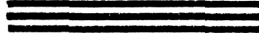
Marcial Guerrero fué un patriota, un hijo ilustre de su tierra sobre la cual supo derramar su sangre ardiente i joven. I en el momento de exalar el último suspiro, bajo las palmas del Cerro de “Los Mameyes” i bajo el cielo azul, indiferente a sus proezas, pudo decir —i acaso dijo— estas palabras de devoción i de consuelo del poeta latino: DULCE ET DECORUM EST PRO PATRIA MORI!

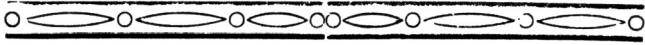
NOTA.- Poseemos valiosísimos testimonios que evidencian de una manera cabal, que Marcial Guerrero, mientras estuvo alzado en armas, no hizo daño a nadie. I de que tuvo altos ideales de redención i de civismo, lo comprueban declaraciones escritas i firmadas por varios elementos de reconocida seriedad i solvencia moral, como por ejemplo el de Don Joaquín Vicioso Soto, expedidos por diligencias de una Comisión designada para el caso por la Resp. Logia UNION DE ORIENTE Núm. 10,050 de esta Ciudad, documentos que me fueron entregados por una resolución de dicha Resp. Logia, a la cual animó un nobilísimo fin de reparación i de justicia.

Además, como viven muchas personas que conocieron al joven patriota, Héroe i Mártir del Cerro de “Los Mameyes”, pues



sólo hace diecinueve años de su gloriosa muerte, es todavía muy fácil evidenciar la verdad.





A P E N D I C E

La Romana, Marzo 9 de 1937.

Señores

José Tomás Botello, Carlos E. Avila
y Pedro Solimán.

HIGUEY.

Distinguidos señores:

Tengo recibida su atenta carta de fecha 4 de los corrientes de cuyos particulares he quedado bien edificado y la cual contesto con muchísimo gusto.

Pláceme manifestarles, que a pesar de ser el señor Marcial Guerrero, hombre de campo, bastante bien le conocí y me he interesado también en que se esclarezca la verdad histórica de ese patriota campesino que con escasos medios de recurso y sin preparación ninguna emprendió una campaña infructuosa en aras del ideal que sustentaba, para caer vencido pero glorioso, como el



más excelso patriota, acribillado a balazos por las armas homicidas de los invasores norticosajones.

Mi opinión sobre el guerrillero Marcial Guerrero tendrá que ser siempre en beneficio de su memoria, pues no fué este campesino visionario y soñador, patriota ignorado hasta ahora, como aquel grupo de facinerosos que ostentaban el justo calificativo de gavilleros, que asolaron nuestras campiñas sembrando el horror, el espanto y la muerte.

Para complacer sus deseos contestaré punto por punto las preguntas que me hacen en su carta según el orden expresado en ella.

1.—Conocí a Marcial Guerrero personalmente, era de mediana estatura, más bien pequeño que alto, de color bastante claro, pelo lacio, de carácter jovial, trabajador de inteligencia bastante clara, habilidoso, dando muestras de una personalidad propia con que solía distinguirse de sus compañeros.

2.—No puedo decir que Marcial durante el tiempo que estuvo en el monte alzado en armas contra la intervención Americana, cometiera robo alguno; por el contrario fué siempre celoso vigilante de los que le acompañaban a fin de que fueran respetadas las propiedades ajenas.

3.—Considero que no se puede establecer jamás paralelo entre la conducta de aquellos tristemente célebres gavilleros, asesinos que fueron el terror de la Provincia y Marcial



Guerrero, pues a ellos los diferenciaban sentimientos muy opuestos: los primeros jamás abrigaron en sus pechos sentimientos nobles, ellos se arrastraban en la manigua y se escondían como fieras sedientas de sangre, para saciar su sed, en algún indefenso campesino. Marcial, marchaba con la frente enhiesta en aras de un ideal noble, santo y bueno, que era la LIBERACION DE LA PATRIA OPRIMIDA...

4.—Según expresión de Rosendo Manzano, primo de Marcial Guerrero, éste le dijo textualmente lo que sigue: Primo, yo tengo que pelear mucho para botar a los americanos de aquí y para llevar al gobierno al hombre que convenga al país.

5.—Murió como un valiente, con el revólver en una mano y el machete en otra acompañado por uno o dos de los suyos.

6.—Considero a Marcial Guerrero, como un patriota y para afirmar tal consideración debo decirle que Marcial Guerrero, primero se alzó en armas con un pequeño grupo de hombres valerosos. Por esa misma época andaba alzado en armas Félix Laureano (Chiquito) con un grupo más numeroso. Ellos se unieron a fin de hacerse más fuertes ambos, pero la diferencia de condiciones morales e intelectuales, dió lugar a desavenencia entre ellos, hasta el extremo de que Félix Laureano (Chiquito) quiso fusilar a Marcial. No lo logró por temor a los hombres que acompañaban a Marcial y por el valor de éste, quien se ex

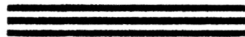


presó en estos términos: Compadre Félix, si Ud. me fusila nuestros hombres pelearán unos con otros y Ud. nada conseguirá sino malograr lo que nos hemos propuesto hacer. Marcial debido a su inteligencia consiguió imponerse a Félix Laureano (Chiquito) y entonces retó a los americanos para que le fueran a atacar en sus posiciones de Guania-bano, sitio de los Mameyes, donde cayó para siempre abandonado de los hombres de su compañero (Chiquito) y de casi todos los suyos.

Sin otro particular por el momento, en espera de haberlos dejado complacidos, prometiéndole darles nuevos detalles personalmente, me suscribo de Uds.

Atto. S. S. y amigo

JOAQUIN VICIOSO S.



Fé de Errata

Donde quiera que el presente opúsculo diga Antonio de Aza, léase **Antonino de Aza**, que es el nombre verdadero del distinguido prócer.

El nombre de Antonino le fué puesto por sus padres en honra del santo del día de su nacimiento, 10 de Mayo, Día de San Antonino, Obispo y Confesor.

En la páj 8, en la línea cuarta de la nota 5a., dice Sociedad “Unión Duayana”. Debe leerse: Sociedad “Unión Dueyana”.

En la páj. 9, línea 27, donde dice perpetua, debe leerse perpétuo.

Otras leves erratas las subsanará el lector.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

